

AUTOESTIMA Y AFRONTAMIENTO EN DIFERENCIAS DE GÉNERO

TRABAJO DE FIN DE GRADO DE PSICOLOGÍA

JENNIFER SANTANA SANTANA

Tutorizado por:

Elena Rodríguez Naveiras

Triana Aguirre Delgado

CURSO ACADÉMICO 2021-2022

Resumen

La autoestima es un factor importante en la vida de las personas. Es un constructo fundamental asociado a la construcción de la personalidad, la satisfacción con la vida, y los entornos personal, social y escolar. Todo esto es muy importante en la adolescencia, ya que cuanto mayor sea la autoestima, se tendrá una mejor adaptación e influirá de manera positiva en el entorno. Por otra parte, el afrontamiento, es decir los esfuerzos que hace una persona para enfrentarse al estrés, es otro factor fundamental en esta etapa. Los adolescentes se enfrentan a grandes demandas debido a su entorno, lo cual hace que deban elegir diferentes estrategias de afrontamiento dependiendo del contexto, con la intención de disminuir los efectos negativos que se producen debido a las demandas que se generan. La perspectiva de género es importante porque se piensa que hombres y mujeres se consideran de manera distinta, por lo que es de esperar que la autoestima y los estilos de afrontamiento sean diferentes dependiendo del género. Este estudio plantea conocer las diferencias de género en autoestima y afrontamiento y comprobar la capacidad predictiva de los estilos de afrontamiento en la autoestima en la adolescencia. Para ello se analizó una muestra de 1188 estudiantes, tanto de género femenino como masculino, de primero a tercero de la ESO en diferentes centros de la Comunidad Autónoma de Canarias. La investigación transversal concluye que existen diferencias significativas entre hombres y mujeres respecto a la autoestima, a favor de los hombres. Desde la perspectiva de afrontamiento, no se encontraron diferencias significativas en el número de estrategias que usan los hombres y las mujeres. Si se encontraron diferencias en el tipo de estrategias utilizadas; en el caso de las mujeres, son centradas en la acción social, y en el caso de los nombres, centradas en la distracción física.

Palabras clave: autoestima, afrontamiento, diferencias de género, autoestima y estilos de afrontamiento, adolescentes.

Abstract

Self-esteem is an important factor in people's lives. It is a fundamental construct associated with the construction of personality, satisfaction with life, and personal, social and school environments. All of this is very important in adolescence, since the higher the self-esteem, the better adaptation and positive influence on the environment. On the other hand, coping, the efforts a person makes to deal with stress, is another fundamental factor at this stage. Adolescents face great demands due to their environment, which means that they must choose different coping strategies depending on the context, with the intention of reducing the negative effects that are produced due to the demands that are generated. The gender perspective is important because it is believed that men and women consider themselves differently, so it is to be expected that self-esteem and coping styles are different depending on gender. This study set out to know the gender differences in self-esteem and coping and to test the predictive capacity of coping styles on self-esteem in adolescence. For this purpose, we will analyze a sample of 1188 students, both female and male, from the first to the third year of ESO in different centers of the Autonomous Community of the Canary Islands. The cross-sectional research concludes that there are significant differences between men and women when it comes to self-esteem, in favor of men. From the perspective of coping, no significant differences were found in the number of coping strategies used by men and women. Differences were found in the type of strategies used; in the case of women, they are centered on social action, and in the case of men, they are centered on physical distraction.

Key words: self-esteem, coping, gender differences, self-esteem and coping styles, teenagers.

Introducción

La autoestima es un factor importante en la vida de las personas (Naranjo Pereira, 2007; Villón Lindao y Zea Amores, 2021) y, además, es de los constructos más utilizados, complejos, y populares usados dentro del ámbito de la psicología (González Martínez, 2009). Algunos autores la ven como una construcción hipotética que representa el valor relativo que los individuos se dan a sí mismos, o lo que creen que los demás les dan (González, et al., 2020; Ortega Ruiz, et al., 2000). En adolescentes, varía según la dimensión en la cual se valoran a ellos mismos (Díaz Falcón, et al., 2018).

Algunos investigadores perciben la autoestima como un constructo fundamental que está asociado con una amplia gama de resultados importantes en la vida: la satisfacción en las relaciones afectivas, el afecto, la salud física, un mayor bienestar, pensamientos motivadores, etc (Chang-Schneider, et al., 2007; Mesa-Fernández et al., 2019; Orth, et al., 2012; Pérez Villalobos, 2019; Schimel, et al., 2008). Por otra parte, otros investigadores consideran una visión bastante más negativa de la autoestima, ya que creen que tiene un valor limitado (Baumeister, et al., 2003; Peterson, et al., 1993; Scheff y Fearon, 2004).

La autoestima es uno de los pilares fundamentales para la construcción de la personalidad, comienza en la infancia, y es un importante predictor del grado de ajuste psicológico (DuBois, et al., 1998). Según Moksnes y Espnes (2013), la adolescencia es una época de abundantes cambios biológicos, psicológicos, sociales y cognitivos que se relacionan con el cambio y la satisfacción con la vida, y la autoestima global puede ayudar a los adolescentes a enfrentar y gestionar estos nuevos desafíos, los cuales pueden afectar a su satisfacción. Debido a esta relación existente entre los cambios y la satisfacción con la vida, la adolescencia es uno de los periodos más críticos para el desarrollo de la autoestima (Díaz Falcón, et al., 2018).

Dentro de la construcción de personalidad, las competencias emocionales se forman con la habilidad de procesar y manejar los sentimientos propios y los de los demás para atender y resolver los conflictos emocionales, por lo que el desarrollo de estas habilidades durante la adolescencia influye de manera positiva en su entorno personal, social y escolar (Schoeps, et al., 2019). Por lo tanto, los adolescentes que muestran una mayor autoestima mostrarán también una mejor adaptación (Thompson, et al., 2016). Por el contrario, una baja

autoestima puede conllevar riesgos para la salud y el bienestar emocional (Keane y Loades, 2016).

Otro factor esencial que se debe considerar en este debate respecto a cómo se ven los individuos, son los estilos de afrontamiento. Lazarus y Folkman (1986), se refieren al afrontamiento como esfuerzos cognitivos y conductuales que cambian constantemente y se fomentan para gestionar demandas externas y/o internas, las cuales son evaluadas ya sea como exceso o desbordamiento de los recursos propios de cada persona. En otras palabras, estos autores definieron el afrontamiento como lo que hace una persona para poder enfrentarse al estrés o a cualquier demanda potencialmente excesiva.

Además, se diferencian dos tipos de estilos de afrontamiento: el focalizado en el problema o dirigido a su resolución, y el focalizado en las emociones u orientado a restablecer el equilibrio emocional (Di-Colloredo, et al., 2007). Teniendo esto en cuenta, la manera en la que una persona afronta una situación va a depender, principalmente, de los recursos de los que disponga para enfrentarse a ella (Gantiva, et al., 2010). Esto significa que, dependiendo de la situación a la que se exponga la persona, va a ser capaz o no de aceptar la realidad, y de poder o no afrontar la situación. Por lo cual, se puede entender que los estilos de afrontamiento son un conjunto de esfuerzos cognitivos y conductuales que nos ayudan a manejar las demandas que suceden de manera interna y externa ante una situación estresante (Cassaretto, et al., 2003).

El uso de estrategias de afrontamiento durante la adolescencia es primordial, ya que tiene repercusiones notorias tanto en el ámbito académico como en el de la salud (Morales Rodríguez, 2018). Los adolescentes se enfrentan a diferentes demandas a nivel cognitivo y emocional, lo cual hace que desarrollen habilidades de autorregulación continua (Samaniego Sisalima, 2022).

De acuerdo con Valdivieso-León, et al. (2020) los adolescentes eligen qué estrategias de afrontamiento utilizar dependiendo del acontecimiento estresante. Según Cheng, et al., (2014) emplear las estrategias de afrontamiento adecuadas ayuda a disminuir los efectos negativos que se producen debido a las demandas cognitivas y emocionales, internas y externas de situaciones estresantes que se generan al entrar en una nueva etapa como la

adolescencia, y que una mayor flexibilidad en el afrontamiento se asocia a niveles más altos de ajuste. Estas demandas requieren la implementación del despliegue de comportamientos orientados a dar respuesta a nuevas necesidades, es decir, de estilos de afrontamiento, ya que los adolescentes que utilizan estas estrategias de manera regular presentan mejores niveles de salud mental que los que no las usan y tienen un mayor bienestar psicológico (Gutierrez Flores, et al., 2021; Neira, 2019; Uribe Urzola, et al., 2018).

Se considera que hombres y mujeres se comportan de formas distintas y ocupan posiciones diferentes en la vida (Artazcoz, et al., 2018). Debido a la socialización y los roles sociales impuestos a ambos géneros, es esperado analizar la autoestima en diferencias de género como base en muchos trabajos (Matud Aznar, et al., 2003).

La evolución de la autoestima depende de diferencias individuales, ya que, por un lado, en determinados hombres y mujeres, la autoestima permanece estable durante la adolescencia, pero para otros sufre más fluctuaciones (Baldwin y Hoffmann, 2002). Además, se reconoce que, tanto en mujeres como hombres, muchas de las cualidades asociadas con la masculinidad son consistentes en alta autoestima, lo cual no sucede de la misma manera con el rol femenino (Matud Aznar, et al., 2003).

Según Romero-Reignier, et al., (2022) el género modela la influencia de la autoestima en el bienestar y, en el caso de las mujeres, muestran una autoestima más débil e informan de un menor bienestar y mayor afecto negativo que los hombres.

Siguiendo esta línea, existen investigaciones en las cuales se encontraron diferencias significativas sobre la evaluación global de uno mismo, donde las mujeres informaron de mayor felicidad, satisfacción con la vida y autoestima que los hombres (Peker, et al., 2018; Wood, et al., 1989). Otros estudios donde se encuentra que los hombres son quienes puntúan más alto que las mujeres, tanto en autoestima como en satisfacción con la vida (Moksnes y Espnes, 2013; Moreno, et al., 2015; Schoeps, et al., 2021).

Existen muchos más estudios en los que se encuentran brechas de género significativas, en los cuales los hombres reportan consistentemente una autoestima mayor que las mujeres (Tacca Huamán, et al., 2020; Bleidorn, et al., 2016). No obstante, no se pueden señalar como definitivos ninguno de estos datos ya que, en otros trabajos, no se han encontrado estas diferencias en base al género, o se señalan como no son significativas (Fuertes, et al., 1997; Hyde, 2005; Sigüenza, et al., 2019).

En cuanto a las diferencias en género y los estilos de afrontamiento, el estudio de Viñas Poch, et al., (2015) identifica los efectos de la edad y el género sobre el bienestar personal. Diferenciando, de esta forma, que cuando se utilizan estrategias de afrontamiento que ayudan a mirar lo positivo, distracción física, esforzarse y tener éxito se asocian a un mayor bienestar personal, mientras que autoinculparse y reservarse las cosas para sí mismo, lo están a un peor bienestar personal.

Las mujeres tienden a utilizar un mayor número de estrategias (Coppari, et al., 2019; Magaña, et al., 2019; Vidal Conti, et al., 2018), en su mayoría relacionadas con un estilo de afrontamiento a través del grupo, y tienden a ser más activas y centradas en los problemas. En el caso de los hombres, el tipo de estrategias se focalizan más en las emociones y están centradas en la distracción (Guadarrama, et al., 2018), centradas en ignorar el problema o reservarlo para sí (Seoane, et al., 2011; Ben-Zur y Zeidner, 1996), lo cual, según Viñas Poch, et al., (2015) se asociaría a un peor bienestar personal.

Por el contrario, existen investigaciones que encuentran un menor bienestar en las mujeres (Frydenberg y Lewis, 2009) y estudios donde se encuentra unas puntuaciones mucho mayores en hombres que en mujeres en el uso de diferentes estrategias de afrontamiento (Guadarrama, et al., 2018). Aún así no podemos concluir nada de manera definitiva, ya que estudios como el de Samaniego Sisalima (2022) no encuentran diferencias significativas en cuanto al género y el uso de estrategias de afrontamiento.

El objetivo general de esta investigación es doble: se pretenden conocer las diferencias de género en autoestima y afrontamiento, y comprobar la capacidad predictiva de los estilos de afrontamiento en la autoestima. En base a la literatura científica se plantean 2 hipótesis: (1) Existen diferencias significativas en la autoestima en diferencias de género; y (2) Existen diferencias significativas en afrontamiento en diferencias de género.

Método

Participantes

El tipo de muestreo utilizado es de conveniencia, componiéndose la muestra total de 1188 estudiantes, tanto del género femenino como masculino, de cursos que abarcan de primero a tercero de la ESO en diferentes centros educativos de la Comunidad Autónoma de Canarias (Tenerife, Gran Canaria, La Palma y Lanzarote), de los cuales 581 son mujeres, 607 son hombres y 14 prefieren no especificar, aunque estos últimos no serán parte de la muestra ya que queremos ver diferencias de género (ver tabla 1).

Tabla 1

Descriptivos curso-género y edad

Género	Curso			Total	Edad		
	1ºESO	2ºESO	3ºESO		Media	Desviación típica	Rango
Hombre	190	224	193	607	13,2	0,974	11-16
Mujer	182	206	193	581	13,2	0,954	11-17
Total	372	430	38	1188			

Instrumentos

En primer lugar, se utilizó la adaptación española de la Escala de Autoestima de Rosenberg (1989) que está dirigida a adolescentes, es unifactorial, y se conforma por 10 ítems los cuales miden la autoestima global. Es una escala tipo Likert, unidimensional, con cuatro posibles valores: “muy de acuerdo”, “de acuerdo”, “en desacuerdo” y “muy en desacuerdo”. En su adaptación española se presentaron unas propiedades psicométricas adecuadas, con una fiabilidad de 0,80 y una consistencia interna entre 0,76 y 0,77 (Echeburúa, 1995).

En segundo lugar se utilizó la Escala de Afrontamiento para Adolescentes (ACS) (Pereña y Seisdedos, 1997) la cual evalúa 18 tipos de afrontamiento a través de 80 ítems que se cumplimentan tanto de forma general como específica (cómo aborda el evaluado un problema concreto). Es una escala tipo Likert de cinco puntos: “no me ocurre o no lo hago”,

“me ocurre o lo hago raras veces”, “me ocurre o lo hago algunas veces”, “me ocurre o lo hago a menudo”, y “me ocurre o lo hago con mucha frecuencia”. Los autores encontraron una validez de constructo y un Alfa de Cronbach de la forma específica de la escala de 0,75 (Pereña y Seisdedos, 1997).

Esta escala consta de 6 factores: *fijarse en lo positivo* (se caracteriza por ítems que indican una visión optimista y positiva de la situación presente y una tendencia a ver el lado bueno de las cosas y considerarse afortunado), *autoinculparse* (incluye conductas que indican que el sujeto se ve como responsable de los problemas o preocupaciones que tiene), *ignorar el problema* (agrupa ítems que reflejan un esfuerzo consciente por negar el problema o desentenderse de él), *acción social* (consiste en dejar que otros conozcan cuál es el problema y tratar de conseguir ayuda escribiendo peticiones u organizando actividades como reuniones o grupos), *distracción física* (consta de ítems que se refieren a la dedicación al deporte, al esfuerzo físico y a mantenerse en forma) y *preocuparse* (se caracteriza por elementos que indican temor por el futuro en términos generales o, más en concreto, preocupación por la felicidad futura).

Procedimiento

El diseño de este estudio es transversal, con una metodología de encuestas. Este estudio parte de uno más amplio.

En primer lugar, se solicitó, a través de la Universidad de La Laguna (ULL), una autorización para la realización de la investigación, que ha sido aceptada por el CEIBA, comité de ética que tiene como función general debatir e informar sobre los problemas éticos suscitados por la investigación científica desarrollada en el contexto de la ULL (CEIBA2021-0449). Luego, se contactó con los centros educativos para solicitar la autorización pertinente para poder hacer la investigación, y una vez concedida y, de conformidad con el art. 7.1 de la Ley Orgánica 3/2018, de 5 de diciembre, de Protección de Datos personales y garantía de los derechos digitales, se solicitaría el consentimiento informado por escrito para los padres y madres de los participantes de hasta 13 años para autorizar su participación e informar acerca de la investigación. Al alumnado de 14 años o más se le solicitará el consentimiento informado.

El pase de prueba se realizó de manera presencial a través de los aparatos electrónicos de los que disponía cada centro, realizándose de forma voluntaria, anónima y sin ninguna compensación económica. La cumplimentación del pase de prueba entero duró, aproximadamente, dos horas y media.

Análisis de datos

Los datos de este estudio fueron analizados a través del software Jamovi en su versión 2.2.2. Para empezar, se realizó un análisis de fiabilidad para las pruebas de autoestima y de afrontamiento y, seguidamente se llevó a cabo un análisis de regresión múltiple para ver si existía relación entre la autoestima y el afrontamiento. Posteriormente, para determinar si existen diferencias significativas entre las medias de los dos grupos, en este caso género en la variable autoestima, se realizó una T de Student para muestras independientes. Por último, con el objetivo de estimar las diferencias entre la variable de género con todos los factores de afrontamiento, se realizó un Análisis multivariante de la varianza (MANOVA) ya que nos proporciona un análisis donde se identificará si las variables independientes tienen efectos significativos sobre la variable dependiente.

Resultados

Autoestima

En primer lugar se realizó el análisis de fiabilidad para la prueba de autoestima y cada uno de sus ítems. Se ha obtenido una fiabilidad de 0,76, la cual aparece en la tabla 2. Este resultado sugiere que la consistencia interna de la escala es aceptable. Este mismo resultado se repite en la fiabilidad de cada ítem de la escala, cuyas puntuaciones oscilan entre el 0,8 y el 0,7 (ver tabla 3).

Tabla 2

Test de fiabilidad

	Media	DT	α Cronbach	ω McDonald
Escala	3,54	0,994	0,760	0,891

Tabla 3

Test de fiabilidad ítems

	if item dropped
	Cronbach's α
AUTOESTIMA	0,848
1. Siento que soy una persona digna de aprecio, al menos en igual medida que los demás.	0,755
2. Estoy convencido de que tengo cualidades buenas.	0,746
3. Soy capaz de hacer las cosas tan bien como la mayoría de la gente.	0,745
4. Tengo una actitud positiva hacia mi mismo/a.	0,733
5. En general estoy satisfecho/a de mi mismo/a.	0,735
6. Siento que no tengo mucho de lo que estar orgulloso/a.	0,739
7. En general, me inclino a pensar que soy un fracasado/a.	0,733
8. Me gustaría poder sentir más respeto por mi mismo/a.	0,738
9. Hay veces que realmente pienso que soy un inútil.	0,725
10. A veces creo que no soy buena persona.	0,741

Con el objetivo de determinar si hay diferencias significativas entre las medias de los dos grupos en autoestima, posteriormente, se realizó un contraste T para muestras independientes. Para comprobar el supuesto de la prueba se realizó una prueba de homogeneidad (ver tabla 4). En este caso, con una $F= 15,5$, $p<,001$, podemos asumir que las varianzas de los grupos son distintas. Como se ha rechazado la hipótesis nula del supuesto de igualdad de varianzas, para determinar si hay una diferencia significativa entre las medias de los dos grupos se realizó un contraste de medias de Welch (ver tabla 6). Con $t(8,62)$, $df=1147$, $p<,001$, la autoestima es diferente en hombres y en mujeres. Además, observando los datos de la tabla 4, se puede asumir que esta diferencia es a favor de los hombres (media=20,8). Por otra parte, al obtener que esta diferencia es significativa, se calcula el tamaño del efecto (ver tabla 6) para estimar la cuantía de la diferencia de ambos grupos, encontrando que el efecto de la magnitud es mediano ($d= 0,501$).

Tabla 4*Descriptivos*

	Grupo	N	Media	Mediana	DT	ES
AUTOESTIMA	Hombre	607	20,8	21,0	4,92	0,200
	Mujer	581	18,1	18,0	5,67	0,235

Tabla 5*Test de homogeneidad*

Test de homogeneidad de varianzas (Levene)					
		F	gl	gl2	p
AUTOESTIMA		15,5	1	1186	<,001

Tabla 6*T-Test para muestras independientes*

		Estadístico	df	p		Tamaño del efecto
AUTOESTIMA	T Welch	8,62	1147	<,001	D Cohen	0,501

Afrontamiento

En primer lugar se realizó el análisis de fiabilidad para la prueba de afrontamiento y cada uno de sus factores. Se ha obtenido una fiabilidad de 0,582 (ver tabla 7). Este resultado sugiere que la consistencia interna de la escala es baja. Este mismo resultado se repite en la fiabilidad de cada factor de la escala, cuyas puntuaciones oscilan entre el 0,4 y 0,5 (ver tabla 8).

Tabla 7*Test de fiabilidad*

	Media	DT	α Cronbach	ω McDonald
Escala	8,46	2,19	0,582	0,623

Tabla 8*Test de fiabilidad ítems*

	if item dropped
	Cronbach's α
Fijarse en lo positivo	0,522
Autoinculparse	0,501
Ignorar el problema	0,597
Acción social	0,476
Distracción física	0,551
Preocuparse	0,556

Para conocer la capacidad predictiva de cada uno de los factores de afrontamiento en autoestima, se llevó a cabo un análisis de regresión entre la autoestima y todos los factores de afrontamiento (ver tabla 9). El modelo es significativo ($F(6)=137$, $p<,001$) y, como se puede comprobar en el coeficiente de determinación, 6 factores de afrontamiento (fijarse en lo positivo, autoinculparse, ignorar el problema, acción social, distracción física, preocuparse) tienen un peso importante en la autoestima ($R^2=0,411$). Es decir, la capacidad predictiva de estos factores en la autoestima es del 41,1%.

Se pueden observar diferencias significativas en los factores autoinculparse, ignorar el problema, preocuparse ($p<,001$) y distracción física ($p<,012$). Además, con la desviación estándar se puede hallar la aportación de cada factor en el modelo de regresión; ordenando de mayor a menor peso, el factor con más capacidad predictiva es ignorar el problema (0,4234),

seguido de autoinculparse (0,2312), preocuparse (0,1459) y, por último, distracción física (0,0738).

Tabla 9

Regresión lineal

Modelo	R	R ²	Prueba general del modelo			
			F	gl1	gl2	p
1	0,641	0,411	137	6	1181	<,001

Coefficientes del modelo - AUTOESTIMA

Predictor	Estimado	ES	t	p	Estimación estándar
Intercepto	8,3927	0,5654	14,84	<,001	
Fijarse en lo positivo	0,0543	0,0350	1,55	0,121	0,0435
Autoinculparse	0,2641	0,0355	7,44	<,001	0,2312
Ignorar el problema	0,7423	0,0533	13,94	<,001	0,4234
Acción social	0,0570	0,0367	1,55	0,121	0,0366
Distracción física	0,1281	0,0510	2,51	0,012	0,0738
Preocuparse	0,2061	0,0395	5,21	<,001	0,1459

Por último, con el fin de identificar si los cambios en la variable independiente (género) tienen efectos significativos en las variables dependientes (escalas de afrontamiento), y para identificar su grado de asociación, se realizó el análisis MANOVA. El supuesto de homogeneidad de varianzas realizado mediante la prueba χ^2 no se cumple (χ^2 (21)=46,2; $p<0,001$), por lo que se empleó el estadístico Hotelling 's Trace para corregir el error (ver tabla 10). En base a ello, el análisis resultó significativo (Hotelling 's Trace = 0,124; $F(6,1181)=24,2$; $p<0,001$). En la tabla 11 se puede observar que hay diferencias significativas a la hora de fijarse en lo positivo ($F(1)=20,078$; $p<0,001$), autoinculparse ($F(1)=68,497$; $p<0,001$), en ignorar el problema ($F(1)=61,499$; $p<0,001$). Sin embargo, no

existen diferencias en la acción social ($F(1)=8,588$; $p<0,01$), ni en distracción física ($F(1)=0,444$; $p>0,05$), y en preocuparse ($F(1)=1,383$; $p>0,05$).

Para comprobar a favor de quién son las diferencias mencionadas anteriormente, observamos en los descriptivos para cada una de las escalas en función del género (ver tabla 10) donde se observa que las diferencias estadísticamente significativas, en los factores autoinculparse, distracción física e ignorar el problema, son a favor de los hombres, y las diferencias en el factor de preocuparse son a favor de la mujer.

Tabla 10

Descriptivos

	Género	Fijarse en lo positivo	Autoinculparse	Ignorar el problema	Acción social	Distracción física	Preocuparse
Media	Hombre	7,84	11,0	6,80	10,9	5,86	10,4
	Mujer	6,71	8,71	5,41	11,5	5,73	10,6
Desviación Típica	Hombre	4,56	4,60	2,98	3,50	3,12	3,93
	Mujer	4,11	4,71	3,10	3,50	3,18	3,81

Tabla 11

MANOVA

Prueba de homogeneidad de las matrices de covarianza Box

χ^2	df	p
46,9	21	< .001

Tests Multivarianzas

		Valor	F	gl1	gl2	p
Género	Pillai's Trace	0,110	24,4	6	1181	<,001
	Wilk's Lambda	0,890	24,4	6	1181	<,001

Hotelling's Trace	0,124	24,4	6	1181	<,001
Roy's Largest Root	0,124	24,4	6	1181	<,001

Tests Univariantes

	Variable dependiente	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	p
Género	Fijarse en lo positivo	379,73	1	379,73	20,078	<,001
	Autoinculparse	1484,58	1	1484,58	68,497	<,001
	Ignorar el problema	568,91	1	568,91	61,499	<,001
	Acción social	105,00	1	105,00	8,588	0,003
	Distracción física	4,40	1	4,40	0,444	0,505
	Preocuparse	20,71	1	20,71	1,383	0,240
Residuales	Fijarse en lo positivo	22430,24	1186	18,91		
	Autoinculparse	25705,09	1186	21,67		
	Ignorar el problema	10971,35	1186	9,25		
	Acción social	14500,47	1186	12,23		
	Distracción física	11772,89	1186	9,93		
	Preocuparse	17758,23	1186	14,97		

Discusión

La presente investigación tenía un doble objetivo. Por un lado, ver si existen diferencias significativas en autoestima y género, por otro lado, realizar un análisis de regresión múltiple para estudiar las posibles relaciones entre las variables y, por último, comprobar si existen diferencias significativas entre hombres y mujeres respecto al afrontamiento. En base a la literatura científica se plantean 2 hipótesis: (1) Existen diferencias

significativas en la autoestima en diferencias de género; y (2) Existen diferencias significativas en afrontamiento en diferencias de género.

En primer lugar, se observaron diferencias significativas entre hombres y mujeres respecto a la autoestima, siendo esta desigualdad a favor del hombre ($d= 0,501$). De este modo, tal y como defienden Moksnes y Espnes (2013), Moreno, et al. (2015) y Schoeps, et al. (2021), los hombres puntúan más alto que las mujeres tanto en autoestima como en satisfacción con la vida. Además concuerda con la propuesta de Romero-Reignier, et al. (2022) ya que las mujeres muestran una autoestima más débil e informan de un menor bienestar y mayor afecto negativo que los hombres.

Siguiendo con la perspectiva de afrontamiento, los resultados mostraron que los factores de afrontamiento fiarse en lo positivo, autoinculparse, ignorar el problema, acción social, distracción física y preocuparse, tienen un peso muy importante en la autoestima (ignorar el problema (0,4234), autoinculparse (0,2312), preocuparse (0,1459), distracción física (0,0738)), lo cual concuerda con la propuesta de Viñas Poch, et al. (2015), ya que utilizar más estrategias de afrontamiento se asocia con un mayor bienestar personal. Por otra parte, también se identifica una asociación entre las variables de género y los factores de afrontamiento (autoinculparse, ignorar el problema, acción social, distracción física y preocuparse), y se encuentran discrepancias entre ellas.

Al contrario de las afirmaciones de Coppari, et al. (2019), Magaña, et al. (2019) y Vidal Conti, et al. (2018), donde se encontraron diferencias en el uso de número de estrategias, siendo que las mujeres utilizan un mayor número, en el caso de esta investigación no hubieron diferencias ya que tanto hombres como mujeres usaron el mismo número de estrategias. Por otro lado, se coincide con las afirmaciones de los autores mencionados anteriormente en que en su mayoría las mujeres están relacionadas con un estilo de afrontamiento centrados en la acción social (es decir, en dejar que otros conozcan cuál es el problema y en tratar de conseguir ayuda) y en preocuparse. Además, al igual que confirman Seoane, et al., 2011 y Ben-Zur y Zeidner, 1996, en el caso de los hombres se focalizan más en la distracción física (se refiere a la dedicación al deporte, al esfuerzo físico y a mantenerse en forma), ignorar el problema (agrupa ítems que reflejan un esfuerzo consciente por negar el problema o desentenderse de él) y en autoinculparse (la persona se ve como responsable de los problemas o preocupaciones que tiene). Estos resultados se corresponden con el estudio

de Viñas Poch, et al., 2015, ya que el estilo de afrontamiento de los hombres se asocia a un menor bienestar.

Son muchos estudios los que encuentran diferencias significativas entre hombres y mujeres en cuanto a autoestima, y se ha comprobado que las mujeres tienen una menor autoestima. Sin embargo, se debería analizar con más profundidad el estudio de afrontamiento en diferencias de género en futuras investigaciones, ya que algunos resultados de este estudio son opuestos en comparación a los ya existentes. Otra de las limitaciones de este estudio es que carece de aleatoriedad en la selección de los sujetos. Dadas las limitaciones presupuestarias del proyecto, que permitió llevar a cabo esta investigación, no se pudo llevar a cabo la selección aleatoria de los centros y alumnos evaluados. Por lo tanto, sería interesante contrastar estos resultados con otro tipo de pruebas y autoinformes en futuras investigaciones. Asimismo, se invita a realizar más investigaciones sobre cómo las estrategias de afrontamiento pueden variar en función del género o sobre cómo éste puede influir en la elección de las mismas.

Este trabajo se ha realizado con la financiación de la Fundación CajaCanarias (Empoderamiento femenino: Educar para la incentivación del talento a STEM. Ref 2020EDU95).

Referencias

- Artazcoz, L., Chilet, E., Escartín, P., y Fernández, A. (2018). Incorporación de la perspectiva de género en la salud comunitaria. Informe SESPAS 2018. *ScienceDirect*, 32(1), 92-97. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2018.07.006>
- Baldwin, S.A., y Hoffmann, J.P. (2002). La dinámica de la autoestima: un análisis de la curva de crecimiento. *Revista de Juventud y Adolescencia*, 31, 101-113. <https://doi.org/10.1023/A:1014065825598>
- Baumeister, R.F., Campbell, J.D., Krueger, J.I., y Vohs, K.D. (2003). ¿La alta autoestima provoca un mejor rendimiento, éxito interpersonal, felicidad o estilos de vida más

saludables?. *Ciencia Psicológica en el interés público*. *APS*, 4(1), 1-44.
<https://doi.org/10.1111/1529-1006.01431>

Ben-Zur, H., y Zeidner, M. (1996). Diferencias de género en las reacciones de afrontamiento en condiciones de crisis comunitaria y de rutina diaria. *Personality and Individual Differences*, 20(3), 331-340. [https://doi.org/10.1016/0191-8869\(95\)00173-5](https://doi.org/10.1016/0191-8869(95)00173-5)

Bleidorn, W., Arslan, R.C., Denissen, J.J.A., Rentfrow, P.J., Gebauer, J.E., Potter, J., y Gosling, S.D. (2016). Edad y diferencias de género en autoestima - una ventana transcultural. *Journal of Personality and Social Psychology*, 111(3), 396-410.
<https://doi.org/10.1037/pspp0000078>

Cassaretto, M., Chau, C., Oblitas, H. y Valdez, N. (2003). Estrés y afrontamiento en estudiantes de Psicología. *Revista de Psicología*, 21(2), 364-392.
<https://acortar.link/HngFkO>

Cheng, C., Lau, H.-P. B., y Chan, M.-P. S. (2014). Flexibilidad de afrontamiento y ajuste psicológico a los cambios vitales estresantes: una revisión meta-analítica. *Psychological Bulletin*, 140(6), 1582–1607. <https://doi.org/10.1037/a0037913>

Coppari, N., Barcelata, B., Bagnoli, L., Cudas, G., López Humada, H., y Martínez Cañete, U. (2019). Influencia del sexo, edad y cultura en las estrategias de afrontamiento de adolescentes paraguayos y mexicanos. *Universitas Psychologica Javeriana*, 18(1), 1-13. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy18-1.isec>

Díaz Falcón, D., Fuentes Suárez, I., y Senra Pérez, N.C. (2018). Adolescencia y autoestima: su desarrollo desde las instituciones educativas. *Revista Conrado*, 14(64), 98-103. <http://scielo.sld.cu/scielo.php>

Di-Collredo, C., Aparicio Cruz, D. P., y Moreno, J. (2007). Descripción de los estilos de afrontamiento en hombres y mujeres ante la situación de desplazamiento. *Psychologia*, 1(2), 125–156. <https://www.redalyc.org/articulo.oa>

- DuBois, D.L., Bull, C.A., Sherman, M.D. y Roberts, M. (1998). Autoestima y ajuste en la adolescencia temprana: una perspectiva socio-contextual. *Revista de la Juventud y la Adolescencia*, 27, 557–583. <https://doi.org/10.1023/A:1022831006887>
- Echeburúa Odriozola, E. (1995). *Evaluación y tratamiento de la fobia social* (Biblioteca de psicología, psiquiatría y salud. Práctica). Barcelona: Martínez Roca.
- Frydenberg, E., y Lewis, R. (2009). Relaciones entre el bienestar, el afrontamiento evitativo y el afrontamiento activo en una amplia muestra de adolescentes australianos. *Psychological Reports*, 104(3), 745–758. <https://doi.org/10.2466/pr0.104.3.745-758>
- Fuertes, A., Carpintero, E., Martínez, J.L., Soriano, S. y Hernández, A. (1997). Factores predictores de la autoestima con los iguales y de la intimidad relacional en la adolescencia. *Revista de psicología social*, 12(1), 113-127. <https://doi.org/10.1174/021347497320892063>
- Gantiva, C., Luna, A., Dávila, A., y Salgado, M. (2010). Estrategias de afrontamiento en personas con ansiedad. *Psychologia*, 4(1), 63–70. <https://doi.org/10.21500/19002386.1159>
- González Martínez, M. T. (2009). Algo sobre la autoestima: qué es y cómo se expresa. *Aula*, 11, 217-232. <https://doi.org/10.14201/3530>
- González, N., López, A., Muñoz, M., y Morelato, G. (2020). Apoyo Social, Autoestima y Bienestar Subjetivo en Escolares. El caso de México y Argentina. *Acta de Investigación Psicológica*, 10(2), 65-79. <https://doi.org/10.22201/fpsi.20074719e.2020.2.347>
- Guadarrama Guadarrama, R., Mendoza Carmona, V., Márquez Mendoza, O., Veytia López, M., y Padilla Gutiérrez, I.M. (2018). Diferencias en la aplicación de estrategias de afrontamiento adolescente entre alumnos hombres y mujeres del nivel medio superior. *Interdisciplinaria*, 35(1), 205-216. <https://www.redalyc.org/articulo.oa>

- Gutierrez Flores, N., Veliz Llaja, Y.S., y Quinteros Zúñiga, D.S. (2021). Estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en estudiantes del nivel secundario. *Revista Muro de la Investigación*, 6(1), 1-9 <https://doi.org/10.17162/rmi.v6i1.1434>
- Hyde, J. S. (2005). La hipótesis de las similitudes de género. *American Psychologist*, 60(6), 581-592. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.60.6.581>
- Keane, L., y Loades, M. (2017). Revisión: Baja autoestima y trastornos de interiorización en los jóvenes - una revisión sistemática. *Child and Adolescent Mental Health*, 22(1), 4-15. <https://doi.org/10.1111/camh.12204>
- Lazarus, R., y Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. España: Martínez Roca.
- Magaña, M., Bermejo Higuera, J.C., Villacieros, M., y Prieto, R. (2019). Estilos de Afrontamiento y Diferencias de Género ante la Muerte. *Revista de Psicoterapia*, 30(112), 103-117. <https://doi.org/10.33898/rdp.v30i112.269>
- Matud Aznar, M.P., Ibáñez Fernández, I., Marrero Quevedo, R.J., y Carballeira Abella, M. (2003). Diferencias en autoestima en función del género. *Analisis Y Modificacion De Conducta*, 29(123), 51-78. <https://acortar.link/NkhhSE>
- Mesa-Fernández, M., Pérez-Padilla, J., Nunes, C., y Menéndez, S. (2019). Bienestar psicológico en las personas mayores no dependientes y su relación con la autoestima y la autoeficacia. *Ciencia & saude coletiva*, 24(1), 115-124. <https://doi.org/10.1590/1413-81232018241.35302016>
- Moksnes, U. K., y Espnes, G. A. (2013). Autoestima y satisfacción vital en adolescentes: el género y la edad como posibles moderadores. *Quality of Life Research*, 22(10), 2921–2928. <https://doi.org/10.1007/s11136-013-0427-4>
- Morales Rodríguez, F.M. (2018). Estrategias de afrontamiento en una muestra de estudiantes universitarios. *Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 289-294. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2018.n1.v2.1228>

- Moreno, Y., Rosario, Y., y Marrero, J. (2015). Optimismo y autoestima como predictores de bienestar personal: Diferencias de género. *Revista mexicana de Psicología*, 32(1), 27-36. <https://acortar.link/gSdeEG>
- Naranjo Pereira, M.L. (2007). Autoestima: un factor relevante en la vida de la persona y tema esencial del proceso educativo. *Revista Actualidades Investigativas en Educación*, 7(3), 1-27. <https://www.redalyc.org/pdf/447/44770311.pdf>
- Neira, E.E. (2019). *Estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en adolescentes de cuarto y quinto de secundaria de la Institución educativa José María Eguren-Barranco* [Tesis de licenciatura, Universidad Privada del Norte] <http://hdl.handle.net/11537/22438>
- Ortega Ruiz, P., Mínguez Vallejos, R.F.R., y Rodes Bravo, M. L. (2000). Autoestima: un nuevo concepto y su medida. *Teoría de la educación: Revista Interuniversitaria*, 12, 45-66.
- Orth, U., Robins, R. W., y Widaman, K. F. (2012). Desarrollo de la autoestima a lo largo de la vida y sus efectos en importantes resultados vitales. *Journal of Personality and Social Psychology*, 102(6), 1271–1288. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/a0025558>
- Peker, G., Rosenfeld, N.G., Febbraio, A., Loiza, C.A., Serfaty, D.M., Stigliano, M.M., Rodríguez, S., y Abalo, M.F. (2018). *Vínculos y autoestima en adolescentes. Desarrollos y resultados*. [Sesión de congreso]. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, Buenos Aires, Argentina. <https://www.aacademica.org/000-122/641>
- Pereña, J., y Seisdedos, N. (1997). *ACS. Escalas de afrontamiento para adolescentes*. TEA.
- Pérez Villalobos, H. (2019). Autoestima, teorías y su relación con el éxito personal. *Alternativas en Psicología*, 41, 23–31. <https://acortar.link/6GkEe>

- Peterson, C., Maier, S. F., y Seligman, M. E. (1993). *Learned helplessness: A theory for the age of personal control*. Universidad de Oxford.
- Romero-Reignier, V., Prado-Gascó, V., y Mónaco, E. (2022). La influencia de la autoestima y el (ciber)acoso en el bienestar de los adolescentes: ¿Cuestión de género?. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 9(1), 37-44. DOI: 110.21134/rpcna.2022.09.1.4
- Rosario, M., Shinn, M., Mørch, H., y Huckabee, C. B. (1998). Diferencias de género en el afrontamiento y los apoyos sociales: Poniendo a prueba las teorías de la socialización y la limitación de roles. *Journal of Community Psychology*, 16, 55–69. <https://acortar.link/vJzK4h>
- Rosenberg, M. (1989). *Society and the adolescent self-image*. Princeton University Press.
- Samaniego Sisalima, S.A. (2022). *Estrategias de afrontamiento en adolescentes de 12 a 17 años* (Trabajo fin de grado, Universidad del Azuay). <https://dspace.uazuay.edu.ec/handle/datos>
- Scheff, T., y Fearon, D. (2004). Social and emotional components in self-esteem. *Journal of the Theory of Social Behavior*, 34, 73-90. <https://doi.org/10.1111/j.1468-5914.2004.00235.x>
- Schimmel, J., Landau, M., y Hayes, J. (2008). La autoestima: Una solución humana al problema de la muerte. *Social and Personality Psychology Compass*, 2(3), 1218-1234. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9004.2008.00104.x>
- Schoeps, K., Tamarit, A., González, R., y Montoya-Castilla, I. (2019). Competencias emocionales y autoestima en la adolescencia: Impacto sobre el ajuste psicológico. *Revista De Psicología Clínica Con Niños Y Adolescentes*, 6(1), 51-56. <https://doi.org/10.21134/rpcna.2019.06.1.7>
- Schoeps, K., Tamarit, A., Postigo-Zegarra, S., y Montoya-Castilla, I. (2021). Los efectos a largo plazo de las competencias emocionales y la autoestima sobre los síntomas

- internalizantes de los adolescentes. *Revista de Psicodidáctica*, 26(2), 113-122.
<https://doi.org/10.1016/j.psicod.2020.12.001>
- Seoane, G.M., Molina, B.L., y Valero, R.P. (2011). Diferencias de género en el afrontamiento en la adolescencia. *Brocar Cuadernos de Investigación Histórica*, 0(35), 157-166. <https://acortar.link/CFE16H>
- Sigüenza, W.G., Quezada, E., y Reyes, M.L. (2019). Autoestima en adolescencia media y tardía. *Revista Espacios*, 40(15), 19-26.
<http://revistaespacios.com/a19v40n15/19401519>
- Swann, W.B., Jr., Chang-Schneider, C., y Larsen, K. (2007). ¿Importa el autoconcepto de las personas? Autoconcepto y autoestima en la vida cotidiana. *American Psychologist*, 62(2), 84-94. <https://acortar.link/SeRrUL>
- Tacca Huamán, D.R., Cuarez Cordero, R., y Quispe Huaycho, R. (2020). Habilidades sociales, Autoconcepto y Autoestima en Adolescentes Peruanos de Educación Secundaria, *International Journal of Sociology of Education*, 9(3), 293-324.
<http://doi.org/10.17583/rise.2020.5186>
- Thompson, H.M., Wojciak A.S., y Cooley M.E. (2016). La autoestima: Un mediador entre las relaciones con los compañeros y las conductas de los adolescentes en régimen de acogida. *Children and Youth Services Review*, 66, 109-116.
<https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2016.05.003>.
- Uribe Urzola, A., Ramos Vidal, I., Villamil Benítez, I., y Palacio Sañudo, J.E. (2018). La importancia de las estrategias de afrontamiento en el bienestar psicológico en una muestra escolarizada de adolescentes. *Psicogente*, 21(40), 440-457.
<https://doi.org/10.17081/psico.21.40.3082>
- Valdivieso-León, L, Lucas-Mangas, S., Tous-Pallarés, J., y Espinoza-Díaz, I.M. (2020). Estrategias de afrontamiento del estrés académico universitario: educación infantil-primaria. *Revista Educación XXI*, 23(2), 165-186.
<https://doi.org/10.5944/educxx1.25651>

- Vidal Conti, J., Muntaner-Mas, A., y Palou Sampol, P. (2018). Diferencias de estrés y afrontamiento del mismo según el género y cómo afecta al rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Contextos educativos: revista de educación*, 22, 181-195. <http://doi.org/10.18172/con.3369>
- Villón Lindao, S.P., y Zea Amores, A. (2021). *Sistematización de experiencias prácticas de investigación importancia de la autoestima en el desarrollo psicológico del adulto joven*. (Tesis doctoral, Universidad de Guayaquil). <http://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/55195>
- Viñas Poch, F., González Carrasco, M., Malo Cerrato, S., y Casas Aznar, F. (2015). Los estilos y estrategias de afrontamiento y su relación con el bienestar personal en una muestra de adolescentes. *Análisis de psicología*, 31(1), 226-233. <https://doi.org/10.6018/analesps.31.1.163681>
- Wilgenbusch, T., y Merrell, K. W. (1999). Diferencias de género en el autoconcepto de niños y adolescentes: Un meta-análisis de estudios multidimensionales. *School Psychology Quarterly: The Official Journal of the Division of School Psychology, American Psychological Association*, 14(2), 101-120. <https://doi.org/10.1037/h0089000>
- Wood, W., Rhodes, N., y Whelan, M. (1989). Diferencias de sexo en el bienestar positivo: Una consideración del estilo emocional y el estado civil. *Psychological Bulletin*, 106(2), 249–264. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.106.2.249>